



Manuela de la Vega, en un momento de la entrevista.

Contracorriente

Manuela de la Vega

TRANSPLANTADA Y PRESIDENTA DE ALCER Y ADIBA

TEXTO DE **MATÍAS VALLÉS** F FOTO DE **MIQUEL MASSUTI**

Le diagnosticaron una diabetes que derivó en insuficiencia renal. Trasplantada de riñón y páncreas, hoy preside Alcer —contra las enfermedades renales— y Adiba —asociación de diabéticos—.

«El trasplante es la única técnica que requiere solidaridad»

Q ¿Por qué los órganos habrían de ser el único producto gratuito?

R Porque habría tráfico de órganos, que serían productos de lujo. Se perjudicaría a las personas sin recursos. Con el sistema actual, regalamos vida cuando morimos, es la única técnica médica que requiere solidaridad.

Q Los escritores de autoayuda también donan su alma, pero cobrando.

R Estoy en contra de la donación retribuida. La media de espera de un riñón es de un año y si no se dona es por falta de información, no por precio.

Q ¿Los accidentes de tráfico salvan vidas?

R Son la mayor fuente de donantes, pero han decaído gracias a Dios por la nueva ley de Seguridad Vial. Sin embargo, el número de donaciones se mantiene.

Q ¿Con mejor información se hubiera ahorrado usted el trasplante?

R El diabético que se cuida no sufre hoy ningún problema, pero yo tenía 17 años, me comía el mundo y no disponía de la información y facilidades actuales. La diabetes tiene una cosa buena, que no duele, y otra mala, que no duele.

Q ¿Sabe usted más que un médico?

R No científicamente, pero todo paciente de una enfermedad crónica conoce su cuerpo y su enfermedad mejor que un médico. Los doctores no deberían regañar a los pacientes cuando se portan mal, porque el enfermo dejará de ir a la consulta. Eso me pasó a mí con la diabetes.

Q ¿Cómo es la relación con la máquina de diálisis?

R Llegas a encariñarte con ella.

Q ¿Donaría usted un riñón a un familiar?

R Si estuviera sana, sí. Los familiares responden bien, pero hay casos no compatibles. El donante no sufre porque no es una extracción agresiva, y el trasplante da mejores resultados. En Estados Unidos, un amigo puede donar un riñón, aquí todavía no.

Q ¿El enfermo tiene derecho a saber quién le ha cedido un órgano y viceversa?

R Por ley no se sabe y, como implicada, pienso que no es bueno saberlo. Fui operada en Barcelona, y mi riñón era de un joven de 22 años que se mató en accidente de tráfico. Siento agradecimiento personal, pero prefiero imaginármelo a ver una foto suya.

Q ¿Un inmigrante es un trasplantado?

R Los inmigrantes extranjeros son muy buenos donantes. Cuando una persona dona, el Estado se hace cargo de los gastos del fallecimiento y repatriación. Disponen así de un interés adicional pero, oye, han dado vida.

Q ¿Y los riñones de cerdo?

R No son viables para humanos. Se habla de que en diez años se obtendrán órganos a través de células madre. Así se evitará la fuerte medicación inmunosupresora que yo tomo.

Q ¿Los supervivientes disfrutan más?

R Sí, estoy en la mejor etapa de mi vida desde que me transplantaron hace doce años. Con la enfermedad nunca te encuentras al cien por cien. Es un tópico, pero disfrutas más y aprecias los pequeños detalles.